

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

JUEVES SANTO

06 de abril de 2023

Ciclo A

Éxodo 12.1-8.11-14

Salmo Sal 115,12-13.15-16bc.17-18

Corintios 11,23-26

Juan 13,1-15

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



¡Lava los pies a tus hermanos! Lo que no hagas para servir, no sirve. Contempla con el corazón a Cristo que se entrega. ¡Misterio de amor!

¡PARA RECORDAR!

Queridos hermanos y hermanas: Estamos viviendo los días santos que nos invitan a meditar los acontecimientos centrales de nuestra redención, el núcleo esencial de nuestra fe. Mañana comienza el Triduo pascual, fulcro de todo el año litúrgico, en el cual estamos llamados al silencio y a la oración para contemplar el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor. En las homilías, los Padres a menudo hacen referencia a estos días que, como explica san Atanasio en una de sus Cartas pascuales, nos introducen "en el tiempo que nos da a conocer un nuevo inicio, el día de la santa Pascua, en la que el Señor se inmoló" (Carta 5, 1-2: pg 26, 1379). Os exhorto, por tanto, a vivir intensamente estos días, a fin de que orienten decididamente la vida de cada uno a la adhesión generosa y convencida a Cristo, muerto y resucitado por nosotros. En la santa Misa crismal, preludeo matutino del Jueves santo, se reunirán mañana por la mañana los presbíteros con su obispo. Durante una significativa celebración eucarística, que habitualmente tiene lugar en las catedrales diocesanas, se bendecirán el óleo de los enfermos, de los catecúmenos, y el crisma. Además, el obispo y los presbíteros renovarán las promesas sacerdotales que pronunciaron el día de su ordenación. Este año, ese gesto asume un relieve muy especial, porque se sitúa en el ámbito del Año sacerdotal, que convoqué para conmemorar el 150º aniversario de la muerte del santo cura de Ars. Quiero repetir a todos los sacerdotes el deseo que formulé en la conclusión de la carta de convocatoria: "A ejemplo del santo cura de Ars, dejaos conquistar por Cristo y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz". Mañana por la tarde celebraremos el momento de la institución de la Eucaristía. El apóstol san Pablo, escribiendo a los Corintios, confirmaba a los primeros cristianos en la verdad del misterio eucarístico, comunicándoles él mismo lo que había aprendido: "El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en memoria mía". Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre. Haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía" (1 Co 11, 23-25).

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Estas palabras manifiestan con claridad la intención de Cristo: bajo las especies del pan y del vino, él se hace presente de modo real con su cuerpo entregado y con su sangre derramada como sacrificio de la Nueva Alianza. Al mismo tiempo, constituye a los Apóstoles y a sus sucesores ministros de este sacramento, que entrega a su Iglesia como prueba suprema de su amor. Además, con un rito sugestivo, recordaremos el gesto de Jesús que lava los pies a los Apóstoles (cf. Jn 13, 1-25). Este acto se convierte para el evangelista en la representación de toda la vida de Jesús y revela su amor hasta el extremo, un amor infinito, capaz de habilitar al hombre para la comunión con Dios y hacerlo libre. Al final de la liturgia del Jueves santo, la Iglesia reserva el Santísimo Sacramento en un lugar adecuadamente preparado, que representa la soledad de Getsemaní y la angustia mortal de Jesús. Ante la Eucaristía, los fieles contemplan a Jesús en la hora de su soledad y rezan para que cesen todas las soledades del mundo. Este camino litúrgico es, asimismo, una invitación a buscar el encuentro íntimo con el Señor en la oración, a reconocer a Jesús entre los que están solos, a velar con él y a saberlo proclamar luz de la propia vida.

AUDIENCIA GENERAL. BENEDICTO XVI. Plaza de San Pedro. Miércoles 31 de marzo de 2010

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En esta celebración de Jueves Santo, vamos a celebrar sobre todo el Amor de Dios rememorando la Institución de la Eucaristía; el amor de Cristo por todos sus discípulos –los de antes y los de ahora— a quienes les lava los pies. Hoy en todas las iglesias del mundo se repetirá estas muestras del amor de Dios a sus criaturas. Abramos, pues, nuestros corazones al amor, dejemos nuestras diferencias y comencemos a seguir al Señor Jesús en estos días fundamentales para nuestra Fe.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro, nos has convocado hoy *(esta tarde)*
para celebrar aquella misma memorable Cena
en la que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el banquete de su amor,
el sacrificio nuevo de la alianza eterna;
te pedimos que la celebración de estos santos misterios
nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La primera lectura del Libro del Éxodo nos habla de las prescripciones que Moisés dio a los judíos para celebrar la Cena Pascual y donde se da especial importancia a la “Víctima sin mancha”. Y así Moisés profetiza sobre Jesús. El Salmo 115 es un cántico de alabanza para el Señor que nos ha salvado. Originariamente los judíos lo utilizaban como plegaria de acción de gracias por las enfermedades curadas. Nosotros hoy debemos esperar la curación de manos de Jesús que ha instituido la Eucaristía para nuestra salud eterna. El breve texto de la Carta de la Carta de San Pablo a los Corintios contiene el texto más antiguo sobre la institución de la Sagrada Eucaristía. Y sus palabras son hoy parte del rito de la Consagración Jesús, según narra el Evangelio de Juan, en la escena del lavatorio de los pies lo que hace es ofrecer amor sin límite y quiere decirnos algo nuevo a nosotros que nos hemos reunido con Él para celebrar la pascua.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Éxodo 12.1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones."»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 115,12-13.15-16bc.17-18

R/. El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R/.**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,23-26

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan (13, 1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.» Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.» Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.» Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILETICO

Jueves Santo – A – 06/04/2023

Nada puede sustituir —y hoy menos que en otras ocasiones— a la celebración de la Eucaristía, misterio central de la vida de la Iglesia y, por ello, del Jueves Santo. Pero, mientras esperamos el día en que un presbítero pueda celebrarla con esta comunidad, hacemos bien en reunirnos para escuchar la Palabra de Dios, en la que Cristo también está presente, y para venerar su presencia permanente en el Pan Eucarístico que se guarda en el Sagrario.

La Palabra ha traído a nuestra memoria dos gestos del Señor Jesús estrechamente vinculados con la celebración de la Eucaristía: uno lo testificó el apóstol Pablo, en su carta a la comunidad de Corinto. Lo que hacemos en la celebración eucarística no es invención de la Iglesia, sino un mandato y una tradición que tienen su origen en el propio Jesucristo. Así lo dejó escrito el Apóstol: «Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido. Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”. Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte de



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Señor, hasta que vuelva». Cuando Pablo escribió estas palabras, sólo habían pasado veinte años desde la muerte y resurrección de Jesús y celebrar la Eucaristía ya era una tradición. Por eso, todos los sacrificios que hacemos para participar en la Misa están bien empleados y son signo de nuestra fe en que el Señor está presente en el pan eucarístico; todo empeño es poco para participar con devoción y agradecimiento en este gesto que contiene el testamento que Jesús nos dejó antes de morir por nosotros.

El otro gesto lo desvela el evangelio de este día: «Cuando había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre», Jesús lavó los pies de sus discípulos. Con ello, nos dijo que no puede haber Eucaristía si no estamos dispuestos a ponernos al servicio de los hermanos. Para que Cristo esté realmente presente en el pan eucarístico es necesario que la comunidad que celebra esté dispuesta a perdonar y a lavar los pies de todos, particularmente de los pobres y abandonados.

El lavatorio de los pies de los apóstoles por parte de Jesús fue un signo y un ejemplo: como signo, evoca el bautismo; por el bautismo participamos en la muerte y resurrección de Cristo, que le llevó a entregarse para que tuviéramos vida. El apóstol Pedro no entendía que la servicialidad de Dios pudiera llegar hasta la vergüenza y el dolor de una muerte en la cruz. Por eso, se negaba a dejarse lavar los pies por Jesús: «No me lavarás los pies jamás», le dijo; pero Jesús le advirtió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». ¡Cuánto nos cuesta entender que este amor de Dios “hasta el extremo” es tan real que provoca su anonadamiento más profundo! Ante las contradicciones que sufrimos en la vida, ¡cuánto nos cuesta confiar en que la última palabra la tiene el Padre que resucitó a su Hijo y, con él, nos resucitará a nosotros!

Como ejemplo, el lavatorio nos apremia a imitar a Jesús: «Si yo, “el Maestro” y “el Señor”, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, también vosotros lo hagáis». Jesús está entre nosotros «como el que sirve» (Lc 22, 27) y hemos de imitarlo en nuestra mutua servicialidad. Así es como la Eucaristía ha quedado indisolublemente vinculada con el amor fraterno. Adoremos, pues, la presencia real de Jesucristo en el pan eucarístico, pero adorémoslo igualmente en el amor y el perdón hacia los que nos rodean.

Prolonguemos hoy esta celebración con un tiempo de oración ante el Sagrario, que nos ayude a compartir con Jesús las amargas horas de su oración en el huerto y el comienzo de su pasión.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos al Padre, en este Jueves Santo, nuestras necesidades, ilusiones y esperanzas. Responderemos diciendo: **ROGUEMOS AL SEÑOR**

1.- Por la Iglesia, para que viva en el amor y el servicio, y llegue un día a la unidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

2.- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que el Señor los ilumine en el ejercicio de su ministerio y sean signo de su presencia servidora en la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

3.- Por los que más necesitados están de nuestro amor y ayuda, para que sepamos hacernos servidores ante ellos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

4.- Por todos los que padecen el odio del terrorismo y la guerra, para que puedan llegar a experimentar la paz y el amor de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

5.- Por todos nosotros, para que la participación en la celebración de Jueves Santo, reavive en nosotros el amor, el servicio, la humildad y la entrega generosa. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

OREMOS: Acoge Padre de amor y misericordia la oración de tu pueblo que quiere permanecer unido en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso,
que la Cena de tu Hijo, que nos alimenta en el tiempo,
llegue a saciarnos un día en la eternidad de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

Si se hace el Santo Monumento en la comunidad cristiana donde se hace esta celebración... se propone trasladar el Santísimo Sacramento para la reserva al lugar preparado y allí se hace la Acción de Gracias o lo que estén acostumbrados en la comunidad (hora santa – minutos ante el Santísimo, turnos de velas, etc)

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Esta celebración finaliza con la oración después de la comunión o con la oración ante el monumento si se realiza....

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS